

REPÚBLICA ARGENTINA

De orden de la Representacion Nacional se publican las siguientes leyes y decreto que ha expedido, y fueron comunicadas en forma de circulares, como se ve, á los gobiernos de las provincias de la union.

Nº. 1º.

Santa-Fé Febrero 26 de 1829.

La Representacion Nacional de las Provincias-Unidas del Rio de la Plata, ha sancionado en sesion del 20 la siguiente ley:

ART. 1º. La Representacion de las Provincias-Unidas, existente en Santa-Fé, inviste la autoridad soberana de la República en los asuntos generales.

2º. La Representacion Nacional tomará las medidas gubernativas que considere indispensables, hasta que establezca el poder ejecutivo de la nacion.

3º. Se encarga al Exmo. Sr. gobernador de la provincia de Santa-Fé, que comunique esta ley á los Sres. ministros de las potencias extranjeras cerca de la República.

4º. Comuníquese á los Exmos. Sres. gobernadores de las provincias, y publíquese.

Y en su cumplimiento la transmite á S. E. el infrascripto vice-presidente saludándole con la debida consideracion.

MANUEL VICENTE MENA, vice-presidente.

José Francisco Benítez, diputado secretario.

Exmo. Sr. gobernador y capitan general de la provincia de N.

Nº. 2º.

Santa-Fé Febrero 26 de 1829.

La Representacion Nacional de las Provincias-Unidas del Rio de la Plata, ha sancionado en sesion del 20 la siguiente ley.

ART. 1º. La direccion de la guerra, paz y relaciones exteriores estaba encargada por la nacion, especialmente á la persona del Exmo. Señor D. Manuel Dorrego.

2º. En consecuencia el gobierno actual de Buenos-Ayres no tiene carácter alguno nacional.

3°. La Representacion Nacional existente en Santa-Fé es el único poder nacional, que hoy tiene la República.

4°. La Representacion Nacional declara que su intencion es sostener con las naciones extranjeras, las mismas relaciones amistosas que se cultivaban por el encargado de los negocios generales, hasta el tiempo en que su administracion fue alexosamente destruida.

5°. La Representacion Nacional proveerá al entretenimiento de las relaciones exteriores.

6°. Se encarga especialmente al Exmo. Sr. gobernador de Santa-Fé de comunicar esta ley á los ministros diplomáticos extranjeros cerca de la República, á cuyo efecto se le pasarán copias legalizadas.

7°. Comuníquese á los Exmos. Sres. gobernadores de las provincias, y publíquese.

Y en su cumplimiento la transmite á S. E. el infrascripto vice-presidente saludándole con la debida consideracion.

MANUEL VICENTE MENA, vice-presidente.

José Francisco Benítez, diputado secretario.

Exmo. Sr. gobernador y capitan general de la provincia de N.

N°. 3°.

Santa-Fé Febrero 26 de 1829.

La Representacion Nacional de las Provincias-Unidas del Rio de la Plata, ha sancionado en sesion del 20 el siguiente decreto.

ART. 1°. Se declara anárquica, sediciosa y atentatoria contra la libertad, honor y tranquilidad de la nacion, la sublevacion militar de las tropas de la República el 1° de diciembre del año próximo pasado en Buenos Ayres, encabezada por el general D. Juan Lavalle, y los actos ulteriores.

2°. El asesinato cometido en la persona del Exmo. Señor D. Manuel Dorrego, encargado de la direccion de la guerra, paz y relaciones exteriores, es un crimen de alta traicion contra el estado.

3°. La nacion por su honor y su seguridad, lo mismo que por el honor y seguridad de la benemerita provincia de Buenos-Ayres oprimida por los facciosos, debe someterlos á su autoridad, y á tal objeto dedicará cada provincia las fuerzas que su situacion le permita.

4°. Debiendo obrar estas fuerzas bajo la direccion de un general, y mientras llega la oportunidad de elegir al jefe supremo de la República, queda nombrado el Exmo. Sr. gobernador de Santa-Fé, brigadier D. Estanislao Lopez, general en jefe de las fuerzas de que habla el artículo anterior, y encargado de activar la reunion de ellas.

5°. Comuníquese á los Exmos. Sres. gobernadores de las provincias, y publíquese.

Y en su cumplimiento lo transmite á S. E. el infrascripto vice-presidente saludándole con la debida consideracion.

MANUEL VICENTE MENA, vice-presidente.

José Francisco Benítez, diputado secretario.

Exmo. Sr. gobernador y capitan general de la provincia de N.

MANIFIESTO

De la Representacion Nacional de las Provincias-unidas del Rio de la Plata, á sus habitantes.

¡PUEBLOS DE LA UNION! Los ciudadanos que enviasteis á representarnos en la reunion nacional convocada á Santa-Fé el año de 1827, os dirigen hoy por la primera vez la palabra. Desde la altura en que los colocasteis ellos registran bien vuestra situacion, y consternados tienen á penas aliento para describir vuestro destino. La fatal estrella que persigue á nuestra patria, reaparece con colores de fuego: vuestros representantes se esfuerzan por abreviar su período maléfico. Pueblos, escuchad.

Quando en el mes de agosto de 1827, reasumisteis el ejercicio de vuestra soberanía; quando se disolvió el último congreso nacional, este acontecimiento trajo la ventaja de determinar bien vuestros votos, y de marcar con precision la ruta que debian seguir los que se encargasen de cumplirlos. Llegó entonces la época suspirada por tantos años: se dispó la incertidumbre, se acabó el conflicto de las opiniones, y lo que es mas, se acabó tambien la enemistad y el odio. Tras tantos desastres, en medio de una tempestad horrenda, y quando con mas fuerza estallaban los rayos de la guerra civil, usomó la idea de una *conreccion nacional*: esta idea embotó las armas fraticidas, y ella inspiró á las provincias contendientes fraternidad y paz. Entonces se vió con claridad que el voto público luchaba con las aspiraciones de pocos, y que sofocadas estas, aquel era palmar y espontáneo. Trece de las quince provincias que pertenecian á la República, aparecieron estrechamente ligadas: las mas caras y antiguas relaciones, la identidad de intereses, y mas que todo la uniformidad de principios, robustecian la union, esta union feliz que hacia palpitár de gozo los corazones patriotas. Entretanto, el ciudadano que tan generosos esfuerzos habia hecho por el triunfo de los derechos comunes, colocado á la cabeza de los negocios nacionales por vuestro inmediato voto, llevaba vuestros designios de un modo digno y satisfactorio. Estimulado de una viva pasion por consolidar vuestra union en lo interior; por sostener vuestra gloria en lo exterior, se consagraba sin reserva á estos interesantes objetos. Vosotros lo sabeis, pueblos: vuestros representantes al hablaros han tomado la altura que les corresponde, donde ni oyen la voz de los partidos, ni el impulso de las afecciones personales los alcanza: pero vosotros sabeis que el géfe á quien elegisteis, habia encontrado el punto, desconocido entre nosotros, del equilibrio entre las provincias y la magistratura primera de la nacion. Por sus vigiliass rayaba ya el dia de la paz con el imperio vecino: para celebrarla, se instaló solemnemente á 25 de Septiembre del año último, el *cuerpo nacional representativo de las Provincias-unidas del Rio de la plata*. La República la celebró con gloria, y dió el ser á una nueva nacion. ¡Cuantas consideraciones sublimes se agolpan al recuerdo de esta época reciente! La República Argentina, esta República heroica como desgraciada, nuestra patria querida acababa de triunfar otra vez despues de mil, de los peligros y de la muerte. Un año antes, sin leyes, sin gobierno, flactuaba sin rumbo en un pelagó de sangre. Los furors de la guerra civil despedazaban su seno, mientras su gloria, su honor, su independencia misma estaban anagadas del extrangero. Un año despues goza por la vez primera los encantos de la paz interior y exterior: tiene un gobierno que la dirige se-

gun sus votos, tiene una representacion comun, diminuta sí, pero apoyada en la opinion de los pueblos; tiene en fin cuanto necesita para ser feliz, y poner á provecho los inmensos bienes con que la enriqueció la naturaleza. Hemos llegado ya al punto de donde es difícil extraviarse, deciamos todos, ya nadie podrá suscitar entre nosotros disputas de opinion, nadie querrá tampoco precipitar á nuestra patria, en el abismo en que por tantos años ha gemido, y de que ha salvado á costa de esfuerzos insólitos y magnánimos.

¡Pero la suerte de nuestra patria es fatal! Su ventura luce como una exhalacion, y sus desgracias son largas como la noche. Ella reposaba inocente sobre un volcan, y este reventó el dia primero de diciembre. Una hora sola bastó para disipar las mas halagüeñas esperanzas, para trastornar los proyectos de *libertad sostenida en la union*. En ese aciago dia se sublevaron las tropas nacionales, contra la autoridad suprema del pais, y contra el orden provisorio en que la República marchaba á constituirse. Con su movimiento la volvieron á colocar en una posicion incierta, precaria y sobre manera difícil.

Pero aun hay mas: despues que la República ha sido interrumpida con violencia en la noble marcha que llevaba, para colmo del escarnio recibió tambien un golpe en sus mejillas, por la mano sacrilega del general D. Juan Lavalle. Por su orden fue fusilado en los campos de Navarro á 13 del mismo mes, el gefe supremo y provisorio de la Republica, D. Manuel Dorrego, cuando todavia humeaban sobre su cabeza los incienso que le acababais de tributar, pueblos.

Sabeis ya el estado de vuestros males: vais á saber las medidas que vuestros representantes han tomado para salvaros: medidas fuertes, energicas, proporcionadas á la magnitud del peligro, y sobretodo dignas de vosotros. La República Argentina ha podido conquistar su independencia, y crearse un nombre ilustre, humillando las pretensiones de dos naciones poderosas: podrá tambien castigar á un puñado de sus hijos que pretenden arrebatarle aquellos inestimables bienes.

No ignorais que el cuerpo nacional tocó en sus primeros dias algunas dificultades, pero que principalmente no tuvieron un origen mas alto que los individuos: con discrecion y con prudencia se ha trabajado por vencerlas. Disminuidas en gran parte, y aumentada la Representacion Nacional, urgida por la instancia de los sucesos, vigorizada con el pronunciamiento enérgico de las provincias en los actuales conflictos, ha resuelto dar principio á sus sesiones ordinarias, fijando su carácter con la declaracion de la autoridad que inviste: este es el objeto de la ley que vá marcada con el número primero.

La Representacion Nacional se ha atribuido la autoridad soberana de las Provincias-Unidas en los asuntos comunes y generales á todas: nada mas justo que exponer á vuestra consideracion, las que ha tenido la sala para sancionar este artículo importante, que es el primero y la base de la citada ley. Vuestros representantes nada quieren, nada califican de conveniente sino lo que esté en perfecta consonancia de vuestros deseos, casi siempre conformes á vuestras necesidades. Esta será la regla santa de su conducta: os lo aseguran por su honor mismo. Hartos desengaños nos han dado ya las funestas teorías de un optimismo quimérico, y en vano ha lucido sobre la tribuna su artificioso language. El de vuestros representantes será en lo sucesivo el del candor, el de la ingenuidad y la buena fé.

Al declararse la sala en el ejercicio de la autoridad soberana, no ha olvidado los objetos á que fue convocada. Lo fue por el gobierno de Buenos-Ayres para una convencion preparatoria, lo fue por el de Córdoba para un congreso constituyente: en consecuencia los DD. trageron instrucciones, unos para convencion, otros para congreso, y casi todos para lo que resultase de la mayoria. La idea primera parecia aconsejada por las circunstancias en que asomó, y envolvia tambien en sí, una conveniencia demostrada. Es

tabamos en guerra, y en lo mas crítico y apurado de ella: era preciso convertir la atencion toda de las provincias al campo de batalla, y no distraerlas con otros objetos de importancia, que podrian tal vez dividir las. Esas mismas provincias estaban entonces en una posicion inquieta y precaria, sin poder contar con sus propios recursos, ni con la estabilidad de las cosas: este modo de ser tan irregular era sin duda el menos propio para recibir con fruto una constitucion, que por otra parte apenas puede ser dictada con acierto, para un estado cuyos limites estan todavia en cuestion. Ultimamente, al gése que dirigia la guerra nacional era necesario dejarle la accion rápida, expedita, y sin la dependencia de un cuerpo legislativo que pudiese trabarla. La convencion se adaptaba perfectamente á todas estas consideraciones: ella no podia tomar medida alguna de un efecto inmediato, y sin embargo llenaba los objetos de mantener siempre en medio de la República un cuerpo deliberante que le conservase el ser nacional; y de fijar tambien la base de una constitucion, las atribuciones del cuerpo constituyente, y las calidades de sus miembros. Ambos objetos son de una conveniencia palpable, y el segundo tiene en su favor el ejemplo de los males, que por no haberlo consultado, han affigido á mas de una nacion en la Europa, á varias de nuestro continente, y á la misma República Argentina. Es sin duda bien importante, que los llamados á trazar el código que ha de regir á un pueblo, lleguen á este destino sublime con una conciencia inmaculada, sin mezcla de las afecciones y odios que atrae el manejo actual de los negocios, y sin esperanza de poner ellos mismos en ejecucion su obra; lleguen con las facultades circumscriptas de tal modo, que no pueda ser tentada la ambicion, y pronuncien solo lo que el bien del pais les inspire: tal era el fin á que tendia la bella idea de convencion. Pero si esta calidad la recomendaba, y si el estado de guerra podia hacerla exclusivamente adaptable á las circunstancias, cambiadas éstas, otros inconvenientes exceden al tamaño de aquella ventaja.

En efecto, la convencion luego que llenase sus limitados objetos deberia disolverse, convocando ya al congreso constituyente, ó prefijando el tiempo de su reunion. En cualquiera de los dos casos, debia intermediar un periodo de absolutismo en el gobierno provisorio, de anarquia en la República; un largo periodo de ansiedad, confusion y desorden. Si se considera el que medió entre la convocacion del ultimo cuerpo nacional en marzo de 1823, y su reunion en diciembre de 1824; si se atiende al retardo que ha sufrido el presente desde septiembre de 1827, hasta su instalacion en el mismo mes del año siguiente; si se advierte que hoy mismo todavia no está íntegra la representacion nacional, se sentirá cualquiera retraido de todo plan que multiplique la reunion sucesiva de estas asambleas. La escasez de las fortunas particulares, la nulidad de los recursos provinciales, las espantosas distancias que separan á nuestras provincias, y mas que todo, mil incidentes desagradables, que á cada paso nacen, que á cada paso es preciso sofocar, todas estas causas hacen difícil, embarazosa y sobremanera pesada, la reunion en una provincia de los diputados de todas. El largo tiempo que mediase entre la convencion y el congreso constituyente seria de pura pérdida. Ultimamente, en el prospecto de los trabajos que deberian ocupar á la convencion segun el plan que propuso el gobierno de Buenos-Ayres al convocarla, no entraba la facultad de dictar todas las medidas que son indispensables para sancionar con acierto la constitucion, mucho menos la de dirigir los negocios de la República, legislando segun lo demandase la urgencia de sus necesidades y el órden de los sucesos. ¿Que podria hacer en las circunstancias de hoy, una convencion de esta naturaleza? ¿con las limitadísimas facultades que se le prefijaron en su convocacion, podria acaso salvar el pais? ¿de qué serviria? De nada, absolutamente de nada: hoy mas que nunca han debido los representantes desochar esta idea, como ilusoria y del todo ineficaz.

Pero si la idea de convencion es ilusoria é ineficaz para curar los males que hoy aquejan á la República, no lo es menos la de un congreso, y si la representacion nacional no ha debido declararse en convencion preparatoria, tampoco ha debido erigirse en congreso constituyente, sin embargo de que este no indujese la perdida de tiempo que aquella. Aun sin los nuevos acontecimientos que han puesto en conflicto al pais, seria difícil establecer la conveniencia de un cuerpo constituyente, limitado á este exclusivo objeto: de un cuerpo, que no tuviese tambien la facultad de tomar todas las disposiciones indispensables, para que las provincias adoptasen sin tropiezo la constitucion; para arraigar en todas ellas el amor y la práctica de los principios sociales: tal vez sin estas precauciones seria en todo caso, inoficioso un congreso mere constituyente. Pero ocuparse hoy en escribir una constitucion, y nada mas que en esto: hoy que un ejército se ha lanzado sobre la suma de las cosas, ha invertido el orden público desde los fundamentos, tiende á dar una nueva forma á la República, y á trazarle la ley con la punta de la espada; ocuparse hoy los representantes de los pueblos en discutir friamente una constitucion, seria escudarse de papel contra las impresiones del plomo, seria sin duda un extravio vergonzoso del sentido comun.

Pero no, pueblos, vuestros representantes han distado mucho de este absurdo. Los negocios de la República no sufren interrupcion: no hay un poder ejecutivo que los dirija, y á cuya sombra puedan los representantes consagrarse exclusivamente á sancionar una constitucion. La misma representacion nacional ha tenido que hacerse cargo de la máquina del estado y darle el empuje necesario para salvar los tropiezos que detienen su marcha: es indispensable aplicar toda la fuerza que comunica la plenitud de las facultades nacionales. La República entera está amenazada, está ultrajada ya por un ejército doméstico que quiere sojuzgarla: la República entera debe reprimir á ese rebelde ejército, y sus representantes no llenarian dignamente este nombre, si no se invitiesen de todas las facultades que los pueblos en masa tienen para proveer á su existencia, á su conservacion, á su bienestar. Todo lo que las provincias representadas podrian hacer por sí mismas en los asuntos concernientes á todas, lo puede hoy su representacion nacional existente en Santa-Fé: ella se la caracterizado con la autoridad soberana de las Provincias Unidas, en los negocios generales. ¡Pueblos argentinos! vuestros representantes usaran de esta autoridad, con toda la eficacia, con el ardiente zelo que reclama la salvacion de la patria: es preciso vencer al fin la obstinacion de vuestro destino. Vuestros representantes la vencerán, si, con vuestra cooperacion activa, enérgica y decidida. Cuando hayan cesado vuestros conflictos, cuando esté hecho pedazos el yugo que se intenta imponeros, cuando el voto nacional triunfe, entonces vuestros representantes os darán una constitucion, ó cometerán este importante asunto á un congreso convocado al efecto.

Es inutil hacer notar aqui, que aun cuando la sala se declara en el ejercicio de la soberanía nacional, esta existe originaria y radicalmente en la nacion: á la nacion es inherente y esencial la soberanía. Pero el dogma augusto de la soberanía del pueblo no es solo una voz pomposa, un nombre vano. Ella significa que el pueblo, no reconoce superior sobre la tierra, importa el derecho inalienable de admitir ó desechar las leyes. Ninguna puede ligarlo á despecho suyo, ninguna merece ese nombre, si no es exactamente conforme á su voluntad, y no hay ley que obligue, si el pueblo no la ha aceptado tácita ó expresamente, segun se haya reservado este derecho al delegar sus facultades. En ejercicio de él, es claro que las provincias pueden aceptar ó desechar las resoluciones de esta sala, con arreglo á lo que á este respecto tengan establecido. Por lo demas, la representacion nacional espera, que cada una de las provincias ejercerá este delicado derecho con todo el pulso, con toda la circunspeccion, con el patriotismo necesario para anteponer siempre el bien de la mayor parte, único modo de gozar los beneficios de la union.

Siendo notorio que el ciudadano que desempeñaba provisoriamente el poder ejecutivo nacional, fue fusilado por una division de las que militaban bajo su mando, y despues que esta sala se ha declarado investida con la autoridad soberana de la República, claro es que está en el ejercicio de todos los altos poderes nacionales. Los representantes no pueden, ni quieren disimular, que este modo de ser es violento, sobremanera irregular y arriesgado: pero así lo impera la fatal necesidad. Para suavizar en lo posible el imperio ominoso de las cosas, la representacion nacional ha sancionado por el artículo segundo de la presente ley, que solo *tomará las medidas gubernativas que considere indispensables, hasta que establezca el poder ejecutivo de la nacion*. Ni como podría establecerlo hoy? Son de tal magnitud las dificultades que á ello se oponen, y de tal modo pesan en el ánimo de cada uno de los ciudadanos, que apenas es necesario indicarlás aqui. Cuando las provincias argentinas se desmembraron de la nacion española, no lo hicieron sino para formar una República entre todas las que integraban el virreynato del Rio de la Plata. Buenos-Ayres era la capital del virreynato, y estaba al efecto é intencionalmente dotada de todas las prerrogativas exclusivas á este rango, y de todos los elementos correspondientes. Ejecutado el cambio, la la misma ciudad fue la capital de la República, y allí tenia su sede el gobierno argentino: en este concepto quedó tambien en la misma posesion que antes. Pero si esa provincia se separára de la asociacion argentina, se desprenderia tambien de cuanto obtenga á virtud de la antigua organizacion, y seria indispensable entonces arreglar sus relaciones con la República de manera, que la nueva posicion de aquella, no perjudicase á la existencia de esta: entretanto es muy difícil establecer el poder ejecutivo de la República Argentina con la dignidad que corresponde. La provincia de Buenos-Ayres no ha roto los vínculos que la unen á la nacion: por el contrario, ella fue una de las dos que convocaron esta reunion nacional, fue una de las que primero remitieron sus diputados, y ella no ha revocado su solemne voluntad á este respecto: pero la fuerza extraña que la oprime, la separa tambien de la sociedad de sus hermanas, y mientras esa fuerza no sea reprimida, apenas se puede pensar en la institucion de un gobierno nacional. En el estado que hoy tienen las cosas, no se podría proceder á este fin, sin una nueva y complicada combinacion, que demanda muy serias meditaciones, y ofrece enormes tropiezos. Para nombrar al primer magistrado de la República, es indispensable colocarle antes la silla de un modo noble, y poner á su mano elementos de todo genero. Cualquiera vé que la representacion nacional no puede expedirse á este respecto, con la celeridad que reclama el objeto principal de esta ley.

La ley fundamental que se acaba de analizar, fijando el carácter de esta representacion, declara que en la misma existen las facultades nacionales que ejercia el Sr. Dorrego. En este sentido era preciso comunicarla á los ministros de las potencias extranjeras cerca de la República, y la sala ha encargado al efecto al Exmo. Sr. gobernador de Santa-Fé, como mas próximo al lugar en que residen aquellos Señores.

Despues de la ley que vá señalada con el número 1º., seria inutil la que se designa con el 2º., si ella no fuese especialmente reclamada por la política, y tambien por la necesidad de premunir á la República contra usurpaciones de un nuevo género. El géfe que acaudilló la sublevacion del 1º. de diciembre, despues de haber fusilado al Sr. Dorrego para poseer pacíficamente el gobierno de Buenos-Ayres que usurpa, se cree tambien su sucesor en las facultades nacionales que las provincias habian delegado á la persona de este. El gobierno provisorio de Buenos-Ayres ha cometido el atentado de hacer retirar la division del ejército nacional, que el gobierno de la República tenia en el estado de Montevideo, en uso del derecho que estipuló en el artículo 12 de la convencion preliminar de paz, celebrada con el imperio del Bra-

sil á 27 de agosto del año último. No solo se ha mezclado así en las funciones nacionales, sino que ha dejado expuesta la seguridad de aquel estado, cuando todavía el emperador del Brasil mantiene allí parte de sus fuerzas, y cuando el orden permanente de la nueva Republica no se halla aun establecido: lo deja expuesto con el fin depravado de sostener su usurpada autoridad con aquella division, que hoy tiene en campaña contra los ciudadanos de Buenos-Ayres y sobre la linea de Santa-Fé. El mismo gefe que hoy rige en Buenos-Ayres, se ha avanzado tambien á dar su orden al ministro de la nacion cerca de la de Bolivia para que regrese. El en suma, se atreve á ingerirse en todos los ramos del gobierno de la República, y los escritores que lo sostienen, predicán paladinamente que las facultades nacionales no fueron conferidas á S. E. el Sr. gobernador Dorrego, sino al gobierno de Buenos-Ayres, y que en consecuencia el general Lavalle es hoy el gefe supremo de la nacion. Si este pretexto es mentido y ridículo, la usurpacion es real y altamente injuriosa á la República. Sus representantes no deben mirarla con serenidad, no pueden callar, sin exponer á sus comitentes á consecuencias muy desagradables y muy serias. La representacion nacional está cierta que ningun ministro extranjero entretendrá relaciones de su corte con la República por medio de un gobernador de provincia: pero ella debe protestar solemnemente contra la escandalosa ingerencia, que el de Buenos-Ayres toma en los asuntos nacionales, y declarar que él no es el gobierno de la República, porque las provincias no le han dado este carácter. Tal es el objeto de la ley número 2º.

El artículo 1º. contiene la declaracion de un hecho solemne, notorio, y que está profundamente grabado en la conciencia de cada uno de los ciudadanos: á la conciencia de cada uno apelan los representantes. Nadie puede de buena fé dudar sobre esto: todos saben que las calidades personales del Sr. Dorrego arrebataron la atencion de las provincias, y le captaron su honrosa confianza para dirigir los asuntos de paz, guerra, relaciones exteriores, y todos los concernientes. Su posicion en el gobierno de Buenos-Ayres, contribuyó sin duda á indicarlo mas: pero solo con un descaro torpemente ofensivo á los pueblos comitentes, se puede suponer que ellos, sin discernimiento, sin criterio alguno, confirieron las facultades nacionales al gobernador de Buenos-Ayres, cualquiera que lo fuese en lo sucesivo, y cualquiera tambien el modo en que hubiese llegado á serlo.

El artículo 2º. es una consecuencia exacta del anterior. *El gobierno actual de Buenos-Ayres no tiene carácter alguno nacional*: ¿quien se lo ha dado? Las repúblicas americanas no reconocen *gobiernos legítimos por la naturaleza de las cosas*: toda autoridad emana de la voluntad del pueblo. No hay pues en las Provincias-Unidas del Río de la Plata, otro poder nacional que los que esta sala inviste.

Vivamente afectada la representacion nacional por el deseo de cultivar, de estrechar mas y mas, las relaciones amistosas que unen á la República con algunas naciones extranjeras, ha querido dar un testimonio de estos sentimientos, expresándolos en esta ocasion solemne, y expresando tambien que en el nuevo orden de cosas, uno de los cuidados que mas reclaman su atencion, es proveer al entretenimiento de esas mismas relaciones, de un modo honorable y digno.

¡Pueblos! Despues que vuestros representantes han reparado en lo posible los desordenes del día 1º. de diciembre, han pronunciado contra sus autores el anatema fatal que contiene el decreto número 3º, lo han pronunciando llenos del santo ardor de la justicia. Ah ¡cruel destino persigue á nuestra patria! ¡Por qué, el crimen casi siempre asalta á sus mas esclarecidos servidores? ¡Por qué está manchada la virtud sublime? ¡Por qué el vicio la envenena, y torna maléfica sus fuerzas? Esos que de lo mas sensible del alma arraucan á vuestros representantes este amargo decreto, son los que

tantas veces han humillado á los enemigos de la patria, los que han llevado triunfante el pabellon argentino allá hasta regiones remotas, los que acaban de dar libertad al territorio oriental, gloria y renombre á la República: esos mismos con un ciego ardor, desgarran hoy las entrañas de su patria misma. El día 1º. de diciembre se lanzaron sobre la provincia de Buenos-Ayres, atropellaron sus autoridades y leyes, se apoderaron de sus destinos, y arrojaron tambien con ignominia al géfe supremo de la nacion; el día trece echaron un negro borron sobre la historia argentina, y la afearon para siempre con el mayor de los crímenes que detesta el mundo social; han batido en el campo á los ciudadanos de Buenos-Ayres, han traído la guerra á las provincias de Santa-Fé y Entre-Ríos, y amenazan con insolencia á todas; usurpan el mando de la República; á nadie respetan, á todos insultan, todo lo trastornan; con su desastrado movimiento arrancan á los hombres del taller y del arado, aumentan la desolacion de nuestra triste patria, consuman su ruina, consuman tambien su descredito. Y despues que ha estallado la indignacion nacional; despues que las provincias se han pronunciado de un modo decidido y enérgico contra tantos excesos; despues que se han arrojado á los brazos de sus representantes, ¿qué debian estos hacer? Declarar que la conducta de los sublevados *es anárquica, sediciosa, y atentatoria contra la libertad, honor y tranquilidad de la nacion: que la ejecucion del Exmo. Sr. D. Manuel Dorrego, fue un asesinato, y un asesinato que importa un crimen de alta traicion contra el estado.* Si, ellos lo declaran con una firmeza digna del lugar santo que ocupan; lo declaran á presencia misma de las huestes invasoras, y lo repetirian bajo la espada de los conjurados. Dése al fin un grande ejemplo, y no exista la República, ó viva con orden, con leyes, con dignidad.

La representacion nacional, para someter al orden á los sublevados, no habria llegado á usar del medio que prescribe el artículo 3º. del decreto, si alguna esperanza, si alguna sombra de esperanza conservase de reducirlos por medios suaves y pacíficos. Si, los representantes adoptarian con el mas tierno placer, con toda la efusion del alma, cualquier recurso que reconciliase dignamente á la patria afijida con esos hijos extraviados; relajarian á su favor la severidad de las leyes, oirian tambien con agrado sus proposiciones, y aun se adelantarian á iniciarlas. Pero los execrables avances de los revolucionarios han obstruido con anticipacion este camino, y han sofocado toda vislumbre para emprenderlo. El general del ejército, colocado á la cabeza del gobierno de Buenos-Ayres, dió orden por si, ó por sus inmediatos, á los Sres. diputados de la expresada provincia, para que abandonasen esta sala: á pesar de que la representacion nacional estaba reconocida por el gobierno anterior; á pesar de que la provincia de Buenos-Ayres está ligada con las otras por tratados solemnes á celebrar esta asamblea; y lo que es mas, á pesar de que ella misma la convocó, el general al dar aquella orden sobre atentatoria incompetente, no se ocupó en exponer á este cuerpo sus motivos: ¿pero qué? ni aun se dignó darle el simple aviso correspondiente. Esta incivildad injuriosa no es extraña en el mismo géfe que ya habia hostilizado de un modo mas positivo á la legítima representacion de los pueblos: en el manifesto que aparece firmado por él en 5 de diciembre, la insulta del modo mas torpe, con los epítetos de *indigna, ridícula* y otros parecidos. Despues de esto ¿podria el cuerpo nacional dirigirse á ese géfe, sin hacerse acreedor á los dictados con que gratuitamente lo baldonó? ¿Y no hay ya una certeza de que los respetos de su representacion ningun influjo ejercen sobre él? Sin duda: la voz de los representantes de las Provincias Unidas serviria de escarnio, como han servido ya las quejas de las mismas provincias separadas; como estas, seria aquella contestada con el cañon. Ya está visto, mientras ese general dirija la revolucion, no hay otro lenguaje que el de la fuerza: á la fuerza es preciso recurrir para entenderse. Ella es el único recurso de la

justicia agraviada, y de la razón despoja. Cada provincia destinará las que su situación le permita, las que su patriotismo y su entusiasmo señale, para perseguir al ejército sublevado en cualquiera parte que se encuentre, y someterlo á las órdenes de la autoridad nacional.

Esta no intenta ingerirse en los asuntos domésticos de Buenos-Ayres, ni esa inelita provincia puede en manera alguna inspirar á sus hermanas otros sentimientos que los de la mas sincera amistad: el ejército nacional que ha hollado todos los respetos, y hoy pesa sobre ella, la aflige y la tiene en consternacion y alarma; ese ejército debe dejar libre á Buenos-Ayres, no hostilizar mas á Santa-Fé y Entre-Rios por medio de la escuadra á quien ha envuelto tambien en sus desordenes, y someterse á la autoridad nacional, que inmediatamente lo distribuirá entre las provincias que lo formaron. El último congreso habia declarado á cada provincia en particular, exenta de la jurisdiccion nacional: sin embargo él tomó una medida igual á la que hoy dictan los representantes, cuando el coronel D. Gregorio Araoz de Lamadrid, invadió las leyes, y arrebató el gobierno de la provincia de Tucuman. El expresado gefe estaba al servicio de la nacion, y esto justificó aquella resolucion del congreso: cualquiera ve la enorme diferencia que interviene á favor de la que ha sancionado este cuerpo.

Pero las fuerzas de las Provincias-Unidas, no pueden obrar sin la direccion de un general que las mande en gefe, que las provea de lo necesario, que dirija sus operaciones, y responda á la nacion del objeto que se le encarga: sin esta precaucion todo se resentiria de una irregularidad monstruosa. Cada division obraria al arbitrio de su gefe, y muchas veces en distinto sentido de las demas. Sin haberse conseguido el objeto que el presente decreto se propone, se habria entonces autorizado la mas desastrosa anarquía, que prolongada sin fin, dejaria en pos de su larga carrera espantosos horrores. Evitarlos, y hacer que la justa empresa á que ya estaban preparadas las provincias, no tome un carácter anárquico, este ha sido uno de los objetos que han tenido en vista los representantes al sancionar el presente decreto. Al efecto era absolutamente indispensable crear un gefe que responda de la empresa, y al frente del ejército de las Provincias-Unidas llame al orden á los conjurados. La representacion nacional lo ha nombrado en la persona del Excmo. Sr. gobernador y capitán general de la provincia de Santa-Fé, brigadier D. Estanislao Lopez. Los representantes quisieran imprimir en el ánimo de cada uno de los ciudadanos, las razones que han tenido para decidirse por el expresado general. No los han fijado unicamente sus qualidades personales: hay muchos gefes iguales á él en virtudes, en valor, en prudencia, en patriotismo, en decision. Pero el nombrado obtiene por la República el grado superior en la milicia: esta consideracion coadyuvó á las principales de que la provincia de Santa-Fé, tiene ya en campaña una fuerte division, unida á otras de Buenos-Ayres y Entre-Rios. Santa-Fé y Entre-Rios estan ya invadidas por agua, y la primera tambien por tierra. Santa-Fé es en este caso la vanguardia de las otras provincias, y está expuesta á los primeros golpes, á los golpes mas vigorosos de los sublevados: en consecuencia sus habitantes deben hacer, y hacen ya los primeros esfuerzos, y por su posición tienen que desempeñar la parte mas activa en la lucha. La presencia de su gobernador los alentaria eficazmente, y en efecto él, en su carácter provincial, iba á participar y dirigir sus fatigas, lo habia avisado ya oficialmente, cuando esta circunstancia decidió á la sala para su nombramiento. Ella no sabe que algun otro de los Exmos. Sres. gobernadores, salga en persona á campaña, y en este caso ya no le quedaba alternativa: nada mas regular, nada mas conveniente ni mas justo, que el colocar á la cabeza del ejército de las Provincias-Unidas, al gobernador de una de ellas, que con anticipacion estaba resuelto á personarse en campaña.

¡Pueblos de la union! ésta es vuestra causa. La causa de la gran ma-

yoría de la República, contra una minoría rebelde; la causa de la razón, de las leyes, de los derechos populares, contra la fuerza militar. Vuestros representantes le han dado ya todo el impulso de vuestros respetos: ellos serán firmes en sus inflexibles deberes. Llenad los vuestros, con la misma energía con que os habeis pronunciado. Cese ya la República Argentina de ser el juguete de las pasiones, y el escándalo del universo: tenga alguna vez leyes, dignidad, orden: sea feliz, y pronto ocupe el rango que le destinó la naturaleza. Pero sin orden no hay prosperidad: es preciso establecerlo.

Sala de sesión en Santa-Fé, Marzo 9 de 1829.

MANUEL VICENTE MENA,
vice-presidente.

José Francisco Benítez,
diputado secretario.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XII 1917

IMPRESA DE LA CONVENCION.